

## AVICENA LATINO Y LA CUESTION TELEOLOGICA EN LA FENOMENOLOGIA DE HUSSERL \*

para una *confesión general*, tan recomendada por S. Ignacio en sus Ejercicios Espirituales (EE 44), y en su práctica pastoral, especialmente con los mismos jesuitas<sup>49</sup>.

Por S. PANIAGUA (Asunción)

El espacio disponible es reducido y el período histórico de investigación es muy vasto, porque la investigación metafísica occidental comenzó con Avicena en el siglo décimo y nosotros tenemos que unir esta investigación con Edmund Husserl, uno de los filósofos más sobresalientes en el siglo presente. Por eso, recordamos que las palabras son a veces importantes.

El 23 de febrero de 1923, E. Husserl invitó a un segundo comienzo en Filosofía<sup>1</sup>: “la división —dijo él— en que la filosofía se encuentra hoy en día y la dispersión de actividad dejan pensar”<sup>2</sup>.

Por eso, esta contribución al sexto congreso de fenomenología quiere encontrar la causa histórica de la situación presente en filosofía especulativa bajo el aspecto teleológico.

E. Husserl dijo: “la unidad ha desaparecido en todas partes: en la determinación de los límites como en el planteo de los problemas y método”<sup>3</sup>. Ahora bien, ¿cuál es la causa? Veamos la historia.

El camino justo fue trazado por E. Husserl, porque propuso hacer *nuevas* Meditaciones sobre la Filosofía Primera<sup>4</sup>. ¿Cuál es pues la historia de la Filosofía Primera?

De hecho, la Filosofía Primera obtuvo una historia desafortunada. Nació en Occidente con Aristóteles<sup>5</sup>, pero ella fue conocida allí por los pensadores orientales XV siglos más tarde.

Los árabes fueron entonces, como dijo Bertrand Russell<sup>6</sup>, vehículos para los pensadores griegos en la Edad Media.

Pero la confusión metafísica no fue causada por el tiempo. Es

\* Esta Ponencia fue presentada en Arezzo (Italia) y publicada en su original inglés en la revista “*Analecta Husserliana*” n° IX. La Ponencia se halla desarrollada en la obra del mismo autor intitulada “*La science de l'être en tant qu'être chez Aristote*” (Lausanne 1977) y en la tesis doctoral intitulada “*Aristote Latin ou l'Origine de l'Univers*” (Friburgo-Asunción 1979).

<sup>1</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, Paris, 1969 (Trad. E. Levinas), p. 3.

<sup>2</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 4.

<sup>3</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 4.

<sup>4</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 5.

<sup>5</sup> E. Husserl: *Philosophie Première* Paris-Grenoble 1970 (Trad. A. Kelkel), p. 3.

<sup>6</sup> B. Russell: *A History of Western Philosophy*, London, p. 301.

<sup>49</sup> Cfr. Const. 98. Tengamos presente que la cuenta de conciencia, que se hace de ordinario fuera de confesión, tiene todas las características de una “confesión general”, en la cual, sin embargo, claramente se entiende que se han de manifestar “no solamente los defectos, pero aun las penitencias o mortificaciones, o las devociones o virtudes todas...” (Const. 263); en una palabra, las gracias y las tentaciones. De ahí que S. Ignacio, en Manresa, teniendo como director espiritual a su confesor, “confesábase —como nos narra Nadal (cfr. MHSI. FN. 2, p. 151)— y de todo daba razón al confesor, de l(o) bueno y de l(o) malo...”.

decir, el por qué no fue el tiempo, tampoco los pensadores orientales, sino así en el pasado como hoy en día la razón es la falta de evidencia en la reflexión.

Ahora bien, el primero que escribió una versión falsa del tema fue Avicena, porque él nos dejó una Metafísica no basada en los textos de Aristóteles, sino en el Neoplatonismo de la época<sup>7</sup>.

Pero ¿dónde está precisamente esta confusión en la Metafísica de Aristóteles?

Avicena confundió el estudio del ser en cuanto ser en Aristóteles con el estudio del ser puro en Plotino. Para Avicena, la ciencia del ser en cuanto ser es la ciencia del ser puro<sup>8</sup>: ésta es la Metafísica.

En cambio, para Aristóteles, la ciencia del ser en cuanto ser no es justamente lo mismo que la ciencia del ser puro, porque el ser puro puede ser predicado en muchos sentidos<sup>9</sup>, sino tal ciencia es la investigación sobre la primera causa del Universo, comprendido el hombre<sup>10</sup>: ésta es la Filosofía Primera.

Así, Avicena fue el primero que confinó la Metafísica dentro del ser y la dejó sin su propio *telos*. El ha arruinado no solamente el desarrollo de la Filosofía Primera, sino también la Filosofía de la Naturaleza. Como dijo E. Husserl: "toda interpretación errónea en el ser viene de la obscuridad primitiva en los horizontes que precisan el significado del ser, y de los problemas que corresponden a la explicación de la intencionalidad implícita"<sup>11</sup>.

La Metafísica de Avicena, interpretada como Metafísica aristotélica, llegó a ser más tarde una Ontología con los Escolásticos latinos<sup>12</sup>. A partir del siglo XVII, la Metafísica fue dividida en dos partes: La primera parte es Ontología y la segunda parte es Teodicea<sup>13</sup>. El resultado de la división es éste: La Ontología se vuelve una ciencia sin fin y la Teodicea se quedó sin base (y *a fortiori* sin fin).

Breve, ambas quedaron sin una idea teleológica, que como E. Husserl dijo es característica de toda verdadera ciencia<sup>14</sup>.

La Metafísica Occidental desapareció pues como una verdadera ciencia tal que ella fue en la Antigüedad.

Fue E. Husserl quien, en el siglo presente, ha reanimado la investigación sobre una Ciencia Universal, que pueda llegar a ser una ciencia auténtica<sup>15</sup>. Es decir, el *telos* perdido de la Metafísica<sup>16</sup> tuvo que ser encontrado de nuevo. La Filosofía Primera verdadera, que

fue originalmente una ciencia auténtica, que tiene su propio fin como la intención de la fenomenología trascendental<sup>17</sup>.

Aquí está el punto donde E. Husserl pasó enteramente no sólo a Avicena, sino también a la Ontología clásica que comenzó desde Avicena, porque E. Husserl encontró de nuevo el *telos* a la ciencia del ser en cuanto ser.

De hecho, E. Husserl dijo<sup>18</sup>: La fenomenología trascendental, desarrollada completamente y sistemáticamente, es *eo ipso* una auténtica Ontología universal. Ella no es la Ontología formal y vacía.

Aquí está otro texto donde E. Husserl está animando la Ontología teleológica: "Para terminar y evitar interpretaciones erróneas, quisiera señalar que la fenomenología no niega generalmente la Metafísica, sino solamente la Metafísica primitiva, que opera con las imposibles cosas en sí.

La fenomenología no hace violencia a razones y problemas que animaron internamente la tradición antigua. Fue su método o posición de los problemas que fueron imposibles, pero no los problemas mismos y las razones de su posición"<sup>19</sup>.

En fin, E. Husserl expresó a sus sucesores: "Nuestra tarea histórica es de elevar la fenomenología al rango de Filosofía Primera"<sup>20</sup>.

Ahora bien, E. Husserl no rechazó generalmente la Metafísica, sino sólo rechazó la Ontología primitiva, ¿cuál será pues la Metafísica a ser desarrollada hoy en día?

Ciertamente no es la Metafísica de Avicena, tampoco la Ontología clásica, porque ambas se encerraron a sí mismas dentro del ser puro, que es *multipliciter dictum*.

E. Husserl no quiso tampoco aceptar el Idealismo como Hegel, Schelling y Fichte, sino como él dijo<sup>21</sup> un *nuevo* Idealismo: tal es la fenomenología trascendental como método.

Es pues la fenomenología trascendental que nos llevará al descubrimiento de la verdadera Filosofía Primera.

De hecho, la Filosofía Primera, tanto en E. Husserl como en Aristóteles<sup>22</sup>, es una ciencia auténtica y universal, porque tiene su propio fin conforme al texto de Aristóteles aquí abajo<sup>23</sup>:

"Está dicho cuál es la naturaleza de la ciencia investigada, y cuál es el fin propio que se ha de encontrar en esta investigación, es decir en el proceso de demostración todo entero"<sup>24</sup>.

Es pues el *telos* que faltaba en la Ontología moderna, y, por su-

<sup>7</sup> Avicena: *Metaphysica sive Philosophia Prima*, Venise 1495, Tractatus I-X.

<sup>8</sup> Avicena: *Metaphysica sive Philosophia Prima*, Tract. I, Cap. 1-3.

<sup>9</sup> Aristóteles: *Filosofía Primera*, Gamma 2.

<sup>10</sup> Aristóteles: *Filosofía Primera*, Gamma 2.

<sup>11</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 72.

<sup>12</sup> R. Gocleneus: *Lexicum Philosophicum*, Frankfurt 1613.

<sup>13</sup> El nombre Teodicea comenzó con Leibnitz.

<sup>14</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 8.

<sup>15</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 6.

<sup>16</sup> "Telos" y "scopos" significan fin en acción e investigación.

<sup>17</sup> E. Husserl: *L'Idée de la Phenomenology*, París, 1965 (Trad. A. Lowit).

<sup>18</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 132.

<sup>19</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 133.

<sup>20</sup> E. Husserl: *Philosophie Première*, p. 3. Tomo I.

<sup>21</sup> E. Husserl: *Méditations Cartésiennes*, p. 72.

<sup>22</sup> Aristóteles: *Filosofía Primera*, Alfa 2.

<sup>23</sup> Aristóteles: *Filosofía Primera*, Alfa 2, 983 a 20-23.

<sup>24</sup> N. Copérnico: *De Revolutionibus Orbium Coelestium*, París, 1970 (Trad. A. Koyré), p. 42.

puesto, sin un tal *telos* es imposible de llevar a la *evidencia* una investigación. Por eso, fue imposible de obtener una verdadera ciencia de conclusión apodíctica.

Ahora bien, ambos E. Husserl y Aristóteles, buscaron la ciencia, porque la Filosofía nunca destruyó ciencia alguna. Al contrario, tal como el alma humana asimila las potencias del alma sensitiva, así la filosofía hace con las características de las ciencias sin destruirlas.

Pero, para construir una tal ciencia, no hay otra potencia en el mundo entero, apta para salir de sí misma en *epoké* y volver hacia sí misma enriquecida con la verdad, sino la *conciencia*. Ella es el *nous* de la Antigüedad, ella es el *yo* hoy en día.

Por tanto, si nosotros queremos construir una Filosofía Universal, puede ser necesario no dejar la *philosophia perennis*, sino dejar la confusión perenne, comenzada en la Edad Media, entre la Metafísica de Avicena y la Metafísica de Aristóteles<sup>25</sup>.

La diferencia entre las dos es grande y esencial, porque la Metafísica de Avicena es una filosofía *teleológica*. Y ésta es una verdadera ciencia, por supuesto, como Edmund Husserl dijo.

## LO AMERICANO Y LO ARGENTINO DESDE EL ANGULO SIMBOLICO-FILOSOFICO\*

Por R. KUSCH (Maimará, Jujuy)

La relación entre América y Argentina suele ser expresada en términos peyorativos. Es curioso que cuando se piensa lo americano desde lo argentino aparezcan símbolos que van desde el concepto de indio, que siempre resulta segregativo especialmente para los influenciados por la izquierda, hasta la de Balcanes con que Ezequiel Martínez califica al Noroeste argentino. Entre ambos términos puede intercalarse una serie de otras expresiones igualmente eufemísticas que refieren a lo americano.

Sin embargo, de algún modo lo americano incide. Desde un punto de vista geográfico América incide en Argentina hasta las Salinas Grandes. Por eso durante las guerras de la independencia Belgrano fracasa en el Norte, y San Martín debió resolver genialmente la toma del macizo montañoso. En el plano social baste mencionar las migraciones de nortños y bolivianos hacia el sur y la constitución de capas sociales específicas.

Canal Feijóo en su trabajo titulado "Teoría de la ciudad argentina" ya plantea el problema a nivel conceptual cuando se refiere a un ritmo o a una dialéctica en el proceso de la fundación de las ciudades. El español las funda como buscando el Atlántico y para fugar por el mar. Buenos Aires retoma el ritmo hacia el Norte, y en la ambigüedad de las dos corrientes surgen los problemas políticos y los avatares de la Constitución.

No obstante lo dicho, lo que realmente interesa es saber en qué medida lo americano incide ya no en los hechos, sino en la estructura de la esencia de lo argentino.

Para analizar en profundidad este problema quizá no baste la simple ciencia. Sociología y filosofía refieren a un modo de ver que, en cierto modo, hace al ser. Esto mismo tiene algo de excluyente. Ser en este caso no tiende a incluir un modo de sentir la esencia nacional, sino el modo de la presencia de ésta.

Además en el modo de ver científico se implica en cierta ma-

<sup>25</sup> S. Paniagua: *La science de l'être en tant qu'être chez Aristote*, Lanesanne, 1977.

\* Esta ponencia fue presentada en el Primer Congreso Nacional de Intelectuales, tenido en Buenos Aires, el 6 de octubre de 1978. Mientras el trabajo estaba en prensa, ocurrió el fallecimiento de su autor. Por esta razón, damos a su publicación el carácter de homenaje póstumo a quien fuera en ocasiones un colaborador de nuestra Revista.